

Schiavone, Miguel Ángel

El proceso salud-enfermedad en la historia del hombre

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Schiavone, MA. La medicina en Grecia y Roma [en línea]. En: Lizarraga, AA., Lemus, JD. (eds.). *Introducción a la salud pública 1*. Buenos Aires : Universidad del Salvador, Facultad de Medicina, Escuela de Salud Pública, 1995. Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/rectorado/proceso-salud-enfermedad-historia.pdf> [Fecha de consulta:....]

CAPÍTULO II

El proceso salud-enfermedad en la historia del hombre

PROF. DR. MIGUEL ÁNGEL SCHIAVONE

Desde que el hombre aparece en la tierra hay dos grandes temores que lo afligen, por un lado el temor a la muerte y la finitud de la vida y por el otro el temor a la enfermedad y sus consecuencias. El hombre percibía que la enfermedad lo limitaba para conseguir alimentos tanto para su familia como para él mismo, pero el temor era mayor cuando pensaba que la enfermedad era capaz de generarle tal grado de minusvalía que inclusive él podía ser alimento de otro ser vivo.

Su experiencia le permitía reconocer dos tipos de enfermedades, aquellas que afectaban al caso, al individuo, por ejemplo la causada por una herida en la lucha con un animal, y aquellas otras enfermedades que afectaban al grupo en su conjunto, tal el caso de una epidemia. En estas últimas la "causa" no le era fácilmente identificable por lo que la atribuía a fuerzas superiores, eran los Dioses que ya sea como castigo por un pecado o mediante espíritus malos le infligían una dolencia. Muchos de estos espíritus tenían nombres y caracteres individuales: Asakku causaba las fiebres, Nergal y Namtar estaban incriminados en las plagas, Labartu era uno de los principales demonios.

Las enfermedades del individuo eran tratadas por el paciente mismo o por sus familiares con medios empíricos, con remedios domésticos. No se tenía por Medicina a estos tratamientos. Cuando la enfermedad afectaba a los grupos, entonces se recurría al médico de la sociedad primitiva, el shaman, que a la vez era el sacerdote primitivo. El propósito de la terapia era alejar la causa de la enfermedad, ahuyentar al demonio del

cuerpo del paciente o destruir el efecto de la magia por medios mágicos. Toda la ciencia Babilónica estaba íntimamente unida a la teología y su único fin consistía en enseñar lo que el hombre tenía que hacer para conservar la benevolencia de los Dioses o apaciguarlos cuando hubiesen sido irritados.

Recién en el siglo V a.c. Hipócrates separa la Medicina de los ritos sacerdotales y de las disquisiciones filosóficas, considera a la enfermedad como producto de la disarmonía entre los elementos fundamentales de toda la materia (agua, fuego, aire y tierra) y los humores responsables de la vida (sangre, bilis negra, bilis amarilla y flema). La enfermedad compromete en forma global a todo el organismo y éste responde integralmente: con alma (psique) y cuerpo (soma). El pueblo Helénico sostenía que el dolor del alma dañaba el cuerpo. No era el órgano aislado el que enfermaba, sino que el ser era afectado en su totalidad, debiendo buscar el equilibrio perdido, e incluso adquirir un equilibrio nuevo, que se alcanzaba tanto dentro como fuera del hombre.

El pueblo Cretense declinó y los pensamientos del siglo de oro de Pericles dieron paso a nuevas construcciones en la conceptualización del proceso salud enfermedad. Galeno (200 a.C.) articuló una hipótesis que fue trascendental para las concepciones ulteriores, consideró al cuerpo como una entidad segmentable, donde cada órgano podía ser tratado o reparado como una pieza mecánica, reducía al hombre a una máquina. Terminó separando el cuerpo del alma y consideró a la primera como un vehículo de la segunda. La segmentación del cuerpo era una mera consecuencia de la segmentación del pensamiento de esa época.

El advenimiento del cristianismo tuvo implicancias inéditas en la Medicina, "el espíritu tiene un cuerpo que lo contiene" y ambos están expuestos de la misma forma a las fuerzas del bien y del mal. La extensión del concepto del prójimo a todo ser humano, y no al de la misma nacionalidad o clase social como se lo entendía hasta esos momentos, la noción de salud como salvación, y por ende fenómeno más espiritual que físico, cambian sensiblemente la actitud y las conductas médicas. La enfermedad es entendida como una lacra, consecuencia de pecados cometidos, o bien como una prueba que en el devenir de la vida debían soportar y superar los seres humanos para alcanzar la redención, lo que le da un cierto valor positivo a la enfermedad.

A fines de la edad media Paracelso introduce en la medicina la idea de las reacciones fisicoquímicas. Cuando las reacciones en el organismo acontecen normalmente el individuo está en salud, en caso contrario ocurre la enfermedad y aun la muerte en caso de no reencontrarse el adecuado funcionamiento mediante el propio organismo o la ayuda del médico.

El Renacimiento hace nuevos aportes en la conceptualización del proceso salud-enfermedad: una revolución innovadora en la anatomía se imponía de la mano de Andrés Vesalio, que pone de manifiesto los errores de Galeno. La idea del movimiento desplaza el criterio estático vigente desde la época cretense, William Harvey y Marcelo Malpighi describen magistralmente la circulación de la sangre y promueven una nueva fisiología humana. Se introduce el concepto del contagio de la mano de Girolamo Francastoro quien se ocupa de la sífilis y otras enfermedades contagiosas. En Inglaterra Tomás Sydenham, despega la enfermedad del cuerpo y del espíritu del hombre enfermo y crea el concepto abstracto de "especie morbosa" comenzando la búsqueda de la "causa" en el medio externo. El paradigma pseudocientífico dejaba paso a explicaciones científicas con franco criterio biologicista.

Los descubrimientos científicos del siglo XIX alcanzan su punto máximo cuando nos conducen a un notable, Rudolf Virchow, quien desarrolla la teoría celular, cuando todas las células del organismo cumplían adecuadamente su función y nada las perturbaba existía la salud, las células eran las que debían explicar las funciones de los seres vivos. Pero como todo científico en búsqueda de la verdad, desarrolló distintos abordajes del proceso salud-enfermedad; sin limitarse a lo micro (la célula) se introdujo en cuestiones sociales, transfiriendo el pensamiento político a lo biológico (la medicina es una ciencia social, y la política no es otra cosa que la medicina en gran escala).

Si Virchow produjo un cambio en el pensamiento médico (se dejaron de estudiar los humores para pasar a desarrollar la patología celular), los cambios que generaron los descubrimientos de Luis Pasteur en la comprensión del proceso salud-enfermedad impactan aún hoy en el comportamiento del médico actual. En 1864 demostró que la fermentación se debía a la acción del minúsculos seres vivos, destruyendo definitivamente la teoría de la generación espontánea sostenida desde Aristóteles. Demostró que el carbunco del ganado era causado por unas bacterias presentes en la sangre del animal infectado. En 1881 descubrió la vacuna del carbunco. Los éxitos de Pasteur continuaron con el descubrimiento del virus de la rabia, y el mundo se abrió al paso de la teoría microbiana.

Merecen citarse dos características en la vida de Pasteur, su afán de perfección y su poder de concentración y observación; a partir de esta última desarrolló hipótesis que lo condujeron a experimentos tendientes a su confirmación y transformación en leyes.

En esa misma década un alemán, Roberto Koch, expone el método para el cultivo puro de bacterias, en 1882 cultiva y aísla el bacilo de la tuberculosis, y un año después descubre el vibrión colérico.

La teoría microbiana deja el sabor del agente causal suficiente y necesario en la producción de la enfermedad, la unicausalidad y lo biológico alcanzaban para explicarla. Cada nuevo desarrollo conceptual sobre salud-enfermedad incorpora y redefine conceptos anteriores, así el modelo explicativo de Pasteur y Koch dio origen posteriormente al llamado modelo ecológico, según el cual los problemas de salud se explicaban por la relación Agente-Huésped-Ambiente, siempre con un fuerte tinte biologicista. Dentro de esta concepción May define a la enfermedad como la respuesta de las células vivas, tejidos o moléculas a los estímulos del medio, alterándose el equilibrio ecológico. Limitó el marco ambiental a lo orgánico (animales, vegetales) y a lo inorgánico (clima, suelo, etc.); focalizó la constitución genética y la inmunidad adquirida del huésped; y a los virus, bacterias, rickettsias, hongos y otros agentes biológicos como agentes etiológicos. El paradigma explicativo es ahora multicausal. El predominio del pensamiento clínico sobre la interpretación del proceso salud-enfermedad, y el estudio de las manifestaciones individuales, permitió un fuerte desarrollo de la atención médica curativa y preventiva.

Las limitaciones de los abordajes conceptuales etiológicos y ecológicos hicieron necesarios nuevos desarrollos que redefinieran el espacio de lo individual y pudieran dar cuenta de la complejidad de los procesos determinantes. Uno de sus pioneros, Edwin Chadwick, aún durante el apogeo de la bacteriología (1850) publica *La condición sanitaria de la población*, relacionando pobreza-falta de higiene, ignorancia y enfermedad."

El ser humano es de espíritu gregario, se agrupa en familias y vive en colectividad. El ambiente que lo rodea contiene no sólo elementos físicos, biológicos y químicos, sino también sociales, culturales y emocionales que pueden desencadenar enfermedad, invalidez y muerte. Este nuevo paradigma conceptualiza la salud como una cualidad social, dada su estrecha relación con la conducta social o estilo de vida.

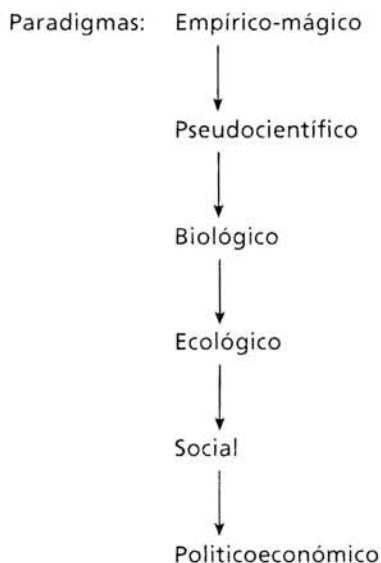
Morris (1975) propone un modelo socioecológico donde incorpora tres grupos de factores explicativos: la conducta personal, el ambiente externo (físicoquímico-biológico y social) y los factores del huésped (genéticos y adquiridos). Dever (1980) elabora un modelo epidemiológico con cuatro dimensiones explicativas del proceso salud-enfermedad: la biología humana, el medio ambiente, los estilos de vida y el sistema de atención de la salud.

El último paradigma es político-determinativo; la salud es una producción de factores sociales, económicos, culturales y genéticos. Varios autores latinoamericanos (Breilh, Granda, Castellanos) enfatizan la importancia de desarrollar un marco explicativo que incorpore el conjunto

de las condiciones de vida como mediadores entre la inserción social y la situación de salud. Los problemas de salud-enfermedad a nivel de grupos de población no son sólo la sumatoria de los problemas individuales, son además construcciones sociales. Las condiciones de vida determinan necesidades de salud y éstas son socialmente representadas como problemas de salud. Las condiciones de vida pueden ser operacionalizadas en cuatro grandes dimensiones del proceso de reproducción social:

- La dimensión de los procesos predominantemente biológicos, del potencial genético y la capacidad inmunológica.
- La dimensión de los procesos predominantemente ecológicos, medio ambiente residencial y laboral.
- La dimensión de los procesos reproductivos de las formas de conciencia y de conducta. Determinantes culturales, estilos de vida individuales y colectivos.
- La dimensión de los procesos predominantemente económicos. Las formas de articulación con la producción, distribución y consumo de bienes y servicios.

Las necesidades surgidas en el proceso reproductivo, que no son resueltas por las acciones de salud y bienestar, se manifiestan como variaciones del riesgo para la frecuencia y comportamiento de los problemas de salud en esa población.



Bibliografía

- Abed Luis C.: *La enfermedad en la historia*. Universidad Nacional de Córdoba. Noviembre 1993.
- Glober T.R.: *El mundo antiguo*. Eudeba. Buenos Aires, 1962.
- Rizzi H., Feld S., Veronelli J. C.: *Introducción a la medicina sanitaria*. La Prensa Médica Argentina, 1973.
- Sigerist H.: *La medicina y el bienestar humano*. Ediciones Imán. Buenos Aires, 1943.
- Meeroff M.: *Medicina Antropológica*. Asociación Médica Argentina. Buenos Aires, 1992.